

Eduardo Higuera Castañeda, Pablo Correa y Zafrilla: *republicanismo y cuestión social en la España del ochocientos*, Cuenca, Almud Ediciones-UCLM, 2018, 240 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.39.2019.783-788>

La nueva biografía obra del profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, Eduardo Higuera Castañeda, se incardina dentro de la amplia producción bibliográfica que han experimentado los estudios de la cultura política del republicanismo. El autor es una voz autorizada en la escritura de biografías históricas. Buena muestra de ello es su *Con los Borbones Jamás. Biografía de Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895)* (Madrid, Marcial Pons, 2016). Al mismo tiempo que veía la luz el libro objeto de reseña, aparecía bajo la coordinación de Julián Vadillo, Rubén Pérez Trujillano y del propio Eduardo Higuera *Activistas, militantes y propagandistas. Biografías en los márgenes de la cultura republicana (1868-1978)* (Sevilla, Athenaica Ediciones Universitarias, 2018). En este último se dieron cita varios especialistas en la historia del republicanismo y del movimiento obrero con el objetivo de trazar las trayectorias de dirigentes adscritos a ambas tendencias políticas. Precisamente en esta monografía coral el autor ya nos adelantaba algunas líneas generales de la monografía centrada en Pablo Correa y Zafrilla (1842-1888), activista y organizador conquense a medio camino entre el federalismo y el obrerismo.

En todo caso, ya encontramos otros esbozos de Correa y Zafrilla en algunos de los primigenios trabajos de este investigador centrados en la(s) trayectoria(s) del republicanismo conquense en la época del Sexenio publicados en el número 12 (2014) de la revista *Hispania Nova* (“Radicales y federales: el ejemplo de Cuenca en el proceso democratizador de 1868-1873”) o precisamente en uno de sus primeros acercamientos *in extenso* inserto en una obra colectiva centrada en periodistas (“Pablo Correa y Zafrilla: periodismo, militancia republicana y ecos obreristas (1842-1868)”, en Lucía Esteban et al. (coords.), *Perfiles de periodistas contemporáneos*, Madrid, Fragua, 2016, pp. 47-64). Esta monografía a todas luces resulta

necesaria y completa la magnífica colección de biografías de Castilla-La Mancha a cargo de la Editorial Almad y cuya lectura no debería cerrarse sólo a los encorsetados círculos académicos sino extenderse a todo un público general. Por lo demás, la aparición de esta monografía es muy oportuna teniendo en cuenta la coyuntura historiográfica de revisión del Sexenio Democrático, telón de fondo de varios capítulos que componen esta obra y de múltiples contribuciones de Higuera Castañeda.

Higuera Castañeda sabe superar enormemente las dificultades de la construcción de la biografía de Correa y Zafrilla, a partir de su prolífica obra periodística y de abundantes registros archivísticos local, provincial y diocesano de Cuenca (además de hacer uso de expedientes judiciales del Archivo Histórico Nacional). Aunque se centre la obra en su compleja deriva ideológica y su pensamiento social, el autor no da por cerradas las posibilidades que ofrece un estudio en profundidad del personaje. En este sentido, uno de los grandes escollos es el carecimiento de una correspondencia del protagonista con los principales dirigentes del republicanismo federal. La disponibilidad de sus misivas hubiese sido sin duda un engranaje clave para trazar otra clase de cuestiones. El libro presenta una estructura bastante dinámica acompañada de una presentación y a continuación nueve capítulos bastante equilibrados y limitados cada uno de ellos a sub-fases cronológicas que abarcarían desde del período tardo isabelino hasta la primera fase de la Restauración Borbónica. Sigue en fin una trayectoria lineal a la hora de desgranar y biografiar a Pablo Correa y el universo en el que se desarrolló. Al final de la monografía, resultan muy útiles algunos extractos de artículos y ensayos de Pablo Correa, un listado (lamentablemente no completo) de sus artículos de fondo y una ilustrativa y comparativa cronología de Correa y del discurrir de la vida política española.

En el primero de los capítulos se presentan los orígenes familiares agrarios de Correa y Zafrilla en el municipio conquense de la Pesquera y se plantea en un inicio si su tradición familiar había presentado algún tipo de vocación política. Más sugestivo si cabe serían los enconados pulsos de los ayuntamientos conquenses en los que el padre de Correa y Zafrilla tuvo especial protagonismo contra las *persistencias* señoriales del *antiguo régimen* en el control municipal de los bienes comunales. Al mismo tiempo que el autor describe la formación universitaria del futuro activista, a medio camino entre el Derecho y Filosofía y Letras, se trazan hipótesis bastante certeras acerca de la entrada del biografiado en el movimiento democrático. En efecto, su bautismo de fuego se produjo en la noche de San Daniel, tras

cuyo encarcelamiento comenzó su actividad periodística bajo la batuta de Emilio Castelar. Simultáneamente, Higuera desmitifica a través del caso de Cuenca la escasa apatía del primigenio movimiento democrático, así como nos pincela las desavenencias en la cuestión social entre federales y unitarios dentro de un movimiento para nada heterogéneo. Naturalmente este encarnará uno de los *leit motiv* constantes a lo largo de esta monografía.

A continuación, se dibuja la contribución poco significativa, aunque en ningún caso inactiva, de Cuenca a la Gloriosa Revolución de septiembre de 1868. En este espacio, se sucedieron algunas que otras partidas y la consiguiente formación de juntas provisionales urbanas. Una de ellas se formó en Cañete, de la que quizás fuera integrante el ya abogado Correa y Zafrilla. Como es bien sabido, el marco del Sexenio no abrió de par en par las puertas a una democratización efectiva pero sí favoreció un desenvolvimiento en el ámbito periodístico o el del tejido asociativo. En este capítulo se invita a reflexionar acerca de la construcción del federalismo conculcense a través del ejercicio periodístico, materia en la que Correa comenzó a evidenciar su versatilidad de la mano del *pimargalliano La Vanguardia*. Y no solamente fue clave la propaganda, sino la celebración del acto de Alcázar de San Juan que buscaba allanar el camino hacia el cantón manchego y entre cuyos representantes conculcenses se hallaba el propio Correa.

Precisamente la cabecera *La Vanguardia* es la protagonista indiscutible del siguiente capítulo. Pese a la carencia de este órgano periodístico el autor se sirve de sus rivales católico-monárquicos (*La Verdad*) o progresistas (*El Eco de Cuenca*) así como de algunos testimonios de la época (como los de Fermín Caballero) para construir la línea editorial y sus polémicas más significativas. Con todo ello, despuntaron además de un progresismo en franca deriva radical republicanizante el binomio político carlista-federalista. A las habituales disputas clericalismo *versus* secularización se le sumó una tímida difusión del internacionalismo de la Asociación Internacional de Trabajadores, cuestión en la que se implicó sobremanera Correa. Otro aspecto sobresaliente del capítulo está encarnado por las pugnas electorales provinciales y a Cortes durante la monarquía amadeísta. Higuera Castañeda llama la atención que frente a las tendencias generales de entendimiento carlista-republicano, en Cuenca no fue posible esa fusión al menos hasta los últimos comicios.

Desde poco tiempo antes de la proclamación de la I República afloraron dentro del republicanismo federal divergencias entre benévolos e intransigentes que alcanzarían su cénit una vez en el poder Francisco Pi y

Margall. En este sentido, el quinto capítulo abarca la fugaz experiencia republicana y la participación en las Cortes de Pablo Correa y Zafrilla. Se insiste una vez más en los lazos cohesivos que se trazaron entre radicales y federales en el ámbito conquense frente a las rivalidades existentes en la capital madrileña. De especial relevancia en el seno de las divergencias benévolas-intransigentes fueron las objeciones que Correa hizo del proyecto constitucional de Castelar así como las denuncias parlamentarias de los abusos de bienes comunales de Cuenca por parte de unas fluctuantes élites nobiliarias que cambiaban apresuradamente de credo ideológico.

La breve pero significativa obra parlamentaria de Correa, cuyos presupuestos ideológicos quedaron definidos en su obra periodística, quedó colapsada por las dictaduras de Francisco Serrano y de Antonio Cánovas. De esta y otras cuestiones se ocupan los capítulos sexto y séptimo. En ellos se discurre desde el retraimiento del republicanismo histórico a la reorganización del federalismo. A la hora de hablar de las diferentes variantes republicanas (posibilismo *castelarino*, progresismo *zorrillista* y federalismo *pimargalliano*) más que de divisiones se prefiere hacer uso del concepto de especializaciones. Es otra constante a lo largo de esta obra analizar las dificultades que conllevaba la fundación de una empresa periodística en un ámbito provinciano y en la capital. Desde luego, estos voceros políticos nunca pudieron alcanzar en las ventas a la prensa empresarial y teóricamente apolítica por limitarse su público a sus parroquias militantes. Tampoco disfrutaron de una economía boyante a menos que existiese un mecenas que fuese capaz de asumir todos los gastos. Así ocurrió con el Marqués de Santa Marta y *La República*. El marco de retraimiento republicano con motivo de la dictadura canovista representó el espacio en el que Correa pudo esbozar su obra fundamental *Democracia, federación y socialismo*. En el escaso margen que ofrecía la rigidez gubernativa comenzaron nuevamente las contribuciones periodísticas de Correa y Zafrilla en cabeceras caracterizadas por su heterogeneidad ideológica. Al mismo tiempo, otro de los marcos que posibilitó la expresión del credo republicano fue el de los tribunales, al enfrentar muchas de las publicaciones republicanas denuncias constantes por ataques contra las intocables instituciones alfonsinas. De entre esos rotativos en las que participó como espina dorsal el propagandista conquense se pueden mencionar a *La Unión*, *La Vanguardia* y *La República*; de esta última llegaría a ser su director. Un aspecto eminentemente sobresaliente es la participación del biografado en la construcción de los liderazgos políticos

como elemento cohesionador en la politización y reconstrucción del republicanismo federal.

Como colofón, Higuera Castañeda dedica el penúltimo de los capítulos a desgranar la contribución de Correa y Zafrilla a la cuestión social y al acercamiento del federalismo a los postulados marsianos. A Correa y Zafrilla se le debe el honor de ser el primer traductor español de *El Capital* de Karl Marx a partir de su edición francesa. Su traducción y difusión acontecía al socaire de la eclosión y competencia granjeada por el socialismo de Pablo Iglesias. Además del examen de la cuestión social, tiene espacio para reparar en las contradicciones inherentes del sistema parlamentario frente al punto de vista manifestado por Gumersindo de Azcarate, examinada y comparada oportunamente por ser su contribución coterránea a la de Correa. Se hacen constar los deudas ideológicas de Correa en sus escritos (de Pi y Margall sobre todo, aunque también del pacifismo kantiano, el krausismo, el idealismo hegeliano, el marxismo y del socialismo utópico). Desde luego, se percibía una evolución en su tratamiento de la cuestión agraria y de la propiedad, donde apostaba claramente por el colectivismo. En otro orden de cosas, de la mujer Correa reivindicó la necesidad de reconocer sus derechos políticos así como una imprescindible universalización de la educación como requisito *sine qua non* para el disfrute de dichos derechos.

En definitiva, cabe felicitar al autor por rescatar a un propagandista del olvido que nunca fue un dirigente en la primera línea política pero que tuvo un destacado papel en la construcción (y reconstrucción) de los imaginarios y liderazgos del republicanismo federal. A la hora de abrir las páginas de esta obra ronda al lector la misma pregunta que el compañero de viajes de Correa, el periodista Antonio Sánchez Pérez, se hacía años después de su muerte “¿Quién fue Pablo Correa y Zafrilla?”. En fin, la monografía es sobresaliente, minuciosa y solvente en todos y cada uno de sus capítulos. Si hubiese que realizar una objeción se referiría simplemente al hecho de que en ocasiones queda bastante desdibujado el protagonismo de Correa y Zafrilla a favor del desenvolvimiento de las culturas republicanas federales y radicales.

José Luis AGUDÍN MENÉNDEZ  
Universidad de Oviedo  
jlagudin@homai.com

